

REG

5/2025 (9) NOVIEMBRE - DICIEMBRE

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA
DE ESTUDIOS
GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO
Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ERNESTO DOMÍNGUEZ LÓPEZ

Capitalismo del conocimiento:
discusiones sobre una era en la historia del
capitalismo

7

NICO STEHR

Knowledge capitalism:
The legal enclosure of intangibles

17

MARCOS MACHADO CRUZ

La transición hacia la economía del conocimiento en
Alemania durante el periodo 1990-2020

49

MANUEL ALEJANDRO GUERRERO CRUZ

Quo vadis, India? La evolución del capitalismo en
India en el sistema-mundo en la etapa del capitalis-
mo del conocimiento. Rasgos, tendencias y desafíos

87

MAREK HRUBEC

Interacciones mundiales de EE.UU. con su aliado y
su rival. La era de las consecuencias del capitalismo
del conocimiento

109

CARLOS JAVIER PEGUERO ORTA

El trumpismo dentro de los marcos
del capitalismo del conocimiento

139

SYED HASSAN

SEIDA BARRERA RODRIGUEZ

Knowledge Capitalism:
Crypto Legalism and the Cuban case

173

CARLOS LUIS HECHAVARRIA CABRERA

Capitalismo del conocimiento y dependencia en
América Latina y el Caribe (2000-2019)

197

CARLOS SÁNCHEZ

ENRIQUE ROIG

Return to nature in Latin America: Challenges of
big data and artificial intelligence for Latin America
integration in the transition from Knowledge
Capitalism to post – humanism

229

ESTUDIOS

WILLIAM I. ROBINSON

¿Puede resistir el capitalismo global?

249

H. C. F. MANSILLA

En cuestiones ecológicas no hay que sucumbir ante
las demandas democráticas. Breve ensayo en torno a
la irracionalidad humana

283

MARTINA DELICATO

Análisis de las acciones armadas palestinas en Italia
a través de la prensa española (1973-1985)

297

Interacciones mundiales de EE.UU. con su aliado y su rival. La era de las consecuencias del capitalismo del conocimiento

Marek Hrubec

Asociación de Estudios Globales de Norteamérica

Estados Unidos

Resumen. El artículo analiza las interacciones globales de Estados Unidos con sus aliados y rivales en la era de las consecuencias del capitalismo del conocimiento, en particular las interacciones relacionadas con la soberanía y la autonomía estratégicas. Aborda la diferenciación entre Estados Unidos, la República Popular China y la Unión Europea en tres partes. Primero, como condición previa para explicar las relaciones contemporáneas entre Estados Unidos y China. Segundo, examina las relaciones entre Estados Unidos y China desde la primera administración Trump hasta la actualidad, así como las perspectivas de desarrollo de China. En la tercera parte, el artículo formula la adaptación de la UE al complejo proceso de fragmentación parcial de China y Estados Unidos en el mundo. Destaca los principales problemas estratégicos económicos, de seguridad y políticos dentro de la transformación multipolar del sistema global en relación con la cooperación, la competencia y el conflicto.

Palabras clave: Estados Unidos; Unión Europea; China; Capitalismo; Conocimiento.

US Global Interactions with Its Ally and Peer Rival. The Era of Consequences of Knowledge Capitalism

Abstract. The article analyses US global interactions with its ally and peer rival in the era of consequences of knowledge capitalism, particularly interactions related to strategic sovereignty and autonomy. It deals with differentiation of the USA, PR China, and the European Union in three parts. First, as a precondition of an explanation of contemporary relations between the US and China. Second, it deals with the US and China relations since the first Trump administration until now as well as China's prospects of development. In the third part, the article formulates EU's adaptation to the complex process of partial fragmentation of China and the USA in the world. It stressed the representative economic, security and political strategic issues within the multipolar transformation of the global system in relation to cooperation, competition, and conflict.

Keywords: United States; European Union; China; Capitalism; Knowledge.

DOI: <https://doi.org/10.6018/reg.686681>
<https://revistas.um.es/reg>
ISSN electrónico: 2697-0511

Introducción

La transformación contemporánea multipolar y multilateral del mundo incluye principalmente una reconfiguración de las relaciones entre las principales potencias y sus reformas internas interconectadas. El proceso se basa principalmente en la diferenciación de las interacciones estratégicas entre Estados Unidos, la Unión Europea, la República Popular China y Rusia. Está estrechamente relacionado con las consecuencias de la transformación estructural en EE.UU. y en el sistema mundial, a saber, las consecuencias del establecimiento y desarrollo del capitalismo del conocimiento (Dominguez Lopez, 2022), vinculado a una deslocalización neoliberal de las industrias a los países en desarrollo, principalmente a China. Esto ha traído consigo importantes contradicciones que se hicieron patentes con la crisis y sus secuelas. Tras la crisis financiera y económica de 2008, seguida por la desaceleración de Estados Unidos y otros países occidentales, y el mayor desarrollo y ascenso de China y de otros países BRICS, la estrecha cooperación económica entre Estados Unidos y China, desarrollada desde la década de 1970 (Ferguson, 2008; Jones, 2010), fue cuestionada por Estados Unidos. Desde la primera administración Trump, EE.UU. ha iniciado intentos caóticos de desacoplar parcialmente las relaciones económicas entre China y EE.UU., incluyendo tensiones tecnológicas, comerciales, diplomáticas y de otro tipo, y su segunda administración decidió continuar con esta tendencia. Este intento de desacoplamiento o de «reducción de riesgos» provocó un enfoque en la soberanía estratégica, buscada por EE.UU. y China, y la adaptación de la Unión Europea (UE), que desarrolló su propia versión de soberanía estratégica: la autonomía estratégica. El conflicto en Ucrania trajo principalmente dos consecuencias en las relaciones entre las principales potencias: en primer lugar, el reemplazo parcial de la autonomía estratégica de la UE por su (inter)dependencia con EE.UU. y la OTAN; y, en segundo lugar, una mayor dependencia de Rusia respecto de la cooperación con Asia y en parte con África, debido a las sanciones de EE.UU. y la UE contra Rusia. Por lo tanto, el intento estadounidense de prolongar sus políticas unipolares buscó reducir el creciente mundo multilateral y multipolar (hasta ahora principalmente un orden mundial de cuatro polos) a un nuevo mundo bipolar, que situaba a la OTAN liderada por EE.UU. frente a Rusia, China y otros países bajo sanciones estadounidenses y aranceles más altos. Sin embargo, la mayoría de los países del mundo están interesados en seguir tendencias multipolares y multilaterales. Será importante observar hasta qué punto los países individuales de la UE y la propia UE logran tener éxito en posibles intentos de desescalar el concepto de reducción de riesgos y desarrollar su propia soberanía nacional y autonomía estratégica europea.

En este artículo analizo las escalas de interacción según la diferenciación estratégica de EE.UU., China y la Unión Europea, ya que estas potencias son las principales, a pesar de las consecuencias del conflicto en Ucrania. Explico que las escalas de interacción entre las potencias mencionadas ya no están dominadas simplemente por un único concepto como antes, sino que están condicionadas por tres tipos de conceptos estratégicos complejos: cooperación, competencia y adversidad. De este modo, el artículo aborda el concepto de soberanía estratégica (autonomía estratégica) como autosuficiencia en actividades clave de las grandes potencias (o macro-regiones), lo cual se espera que sea un marco apropiado para las diversas escalas de sus interacciones.

Este artículo se centra en este tema en tres partes. Primero, como precondition para mi explicación de las relaciones contemporáneas entre EE.UU. y China, es relevante comprender el desarrollo histórico de la cooperación y la creciente interdependencia entre ambos desde la reforma y apertura de China, que comenzó a finales de la década de 1970 y en los años ochenta. Esto permitirá entender la posterior fragmentación parcial de las relaciones entre EE.UU. y China.

En segundo lugar, aborda las relaciones entre EE.UU. y China desde la primera administración Trump hasta la actualidad. Muestra la reconfiguración parcial del enfoque estadounidense hacia el mundo después de la llegada de la administración Biden al poder. Sin embargo, especialmente desde la segunda administración Trump y su anuncio de aranceles estadounidenses contra la mayoría de los países del mundo, EE.UU. ha seguido enfatizando disputas principalmente con China, mientras que la UE mantiene su dependencia de las estructuras atlánticas. Comparativamente, esta parte también explica las perspectivas de desarrollo de China desde 2021 hasta 2025 y luego hasta 2035, formuladas en su plan.

En tercer lugar, el artículo formula una adaptación de Europa a este complejo proceso de fragmentación parcial de China y EE.UU. en el mundo. Primero, se subrayan los problemas estratégicos económicos, de seguridad y políticos representativos de la UE en el marco de la transformación multipolar del sistema global, en relación con la cooperación, la competencia y el conflicto, particularmente en relación con el concepto europeo de autonomía estratégica como autosuficiencia en actividades clave, que constituye un marco fundamental para las posibles interacciones. Luego concluye elaborando hasta qué punto la UE aceptó las dependencias más fuertes lideradas por EE.UU. a través de la OTAN y abandonó parcialmente el plan de autonomía estratégica.

Integrando y fragmentando las relaciones entre Estados Unidos y China

Es importante comenzar explicando el proceso histórico del desarrollo de la cooperación y la creciente interdependencia entre China y Estados Unidos desde las primeras fases de la reforma y apertura a finales de la década de 1970 y en los años ochenta. Deng Xiaoping y su equipo iniciaron un enfoque que marcó una nueva era en la historia de China: la reforma económica y la apertura del país al mundo (改革开放 *gaige kaifang*; reforma y apertura) (Wei, 2010). Llevaron a cabo la reforma y apertura de China renovando la producción y el comercio tanto a nivel interno como global. En particular, China ofreció su fuerza laboral y capacidad de producción fabril, forjando así conexiones económicas pragmáticas entre China y los países occidentales, especialmente con Estados Unidos y los países de Europa Occidental (Góralczyk, 2018; Vogel, 2013; Kissinger, 2011). El año 1978 fue muy importante como punto de inicio de la reforma y apertura de China, que sentó las bases de una cadena de suministro global.

Este proceso estuvo interconectado con una idea que más tarde se denominó circulación dual.¹ El concepto muestra que existen tanto modelos internos (domésticos) como externos (extranjeros) de organización. Mientras muchos países en desarrollo se vieron obligados a abandonar su propio modelo interno y aceptar el modelo occidental para poder cooperar a nivel global, China logró integrarse en la economía mundial y, al mismo tiempo, mantener y desarrollar su propio modelo interno más adecuado (Nolan, 2019). Aunque cada socio (China y Occidente) mantuvo su propio sistema doméstico, existieron ciertas superposiciones de sistemas y nuevas áreas globales comunes. Estas interacciones también transformaron en parte las economías estadounidenses y europeas. Este tipo específico de interdependencia y de integración de distintos conceptos económicos produjo un nuevo modelo para la economía transnacional y global: la gran convergencia (Mahbubani, 2014), aunque principalmente bajo el liderazgo occidental en su primera etapa. Estados Unidos, Europa Occidental y otras partes del mundo pasaron a formar parte de la China global y, a la inversa, China pasó a formar parte del mundo global. La siguiente etapa de desarrollo se consolidó cuando se anunció la Iniciativa de la Franja y la Ruta en 2013, la cual continúa hasta hoy. China fue capaz de hacer frente a diversos obstáculos y tendencias.

1 En la explicación de esta parte sobre la doble circulación, sigo análisis más largos en los que expliqué la transición de la reforma de China a los esfuerzos de reforma en las interacciones internacionales y globales (Hrubec, 2020).

La lógica central detrás de la reforma y apertura de China durante los últimos 40 años fue que el comercio internacional no se producía entre dos países que empleaban el mismo sistema. Los países occidentales, por un lado, y China, por otro, tenían modelos políticos y económicos diferentes. Como subraya David Daokui Li de la Universidad de Tsinghua, el hecho de que el gobierno chino haya gestionado la economía de forma activa ha sido considerado un factor relevante para el rápido desarrollo económico (Li et al., 2018). La China socialista tenía dos características destacadas. Primero, como realizaba inversiones significativas en empresas gracias a las normas de los bancos, reportaba grandes retornos de capital para el país. A diferencia de muchos países orientados a Occidente, donde las ganancias se acumulaban y luego se gastaban con frecuencia de manera ineficiente, China también reinvertió las ganancias en el desarrollo social. Segundo, la transformación de la economía china fue exitosa debido al «efecto de gran país». La magnitud de la economía en las interacciones internas y globales es un factor determinante. China no es simplemente uno de los pequeños tigres asiáticos exitosos, sino que se caracteriza por la aplicación de un modelo más influyente: el Modelo del Dragón Volador. Este modelo convirtió a un socio de producción y comercio pequeño y barato en una fuerza principal (Li et al., 2018).

De manera crucial, este desarrollo desencadenó un aumento sin precedentes en el nivel de vida de más de mil millones de personas en China y de muchas otras en todo el mundo. No se trata solo de estadísticas abstractas que pasen por alto la difícil situación de la gente, particularmente de los pobres (Wang, 2015a; Wang, 2015b). En los últimos 40 años, China sacó de la pobreza a 800 millones de personas y erradicó por completo la pobreza absoluta en 2020.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés: Belt and Road Initiative) es una de las consecuencias de este desarrollo de la reforma y apertura. La iniciativa adoptada por China fue una consecuencia lógica y coherente con el desarrollo chino en la historia de mediano y largo plazo (Xi, 2017, pp. 543-566). Esto demuestra que la iniciativa está bien enraizada en un contexto cronológico. La Franja y la Ruta puede considerarse un nuevo modelo de interacciones globales: la Globalización 2.0. La BRI ha contribuido significativamente al desarrollo, la inclusión y la multilateralidad del mundo al promover la cooperación basada en el reconocimiento mutuo de los socios participantes, con una ayuda notable a los países en desarrollo. Desde su anuncio, la BRI se ha desarrollado como un modelo en Eurasia y África Oriental, antes de extenderse a otras partes del mundo. Como también ha abarcado

América Latina, es un proyecto global. Se ajusta bien a las tendencias mundiales de nuevas alternativas.

Paradójicamente, la profunda interdependencia entre las economías china y estadounidense también quedó claramente demostrada por los problemas provocados por la primera administración Trump, que introdujo aranceles en el comercio reciente entre ambos países y generó fricciones tecnológicas y diplomáticas. China comenzó a enfocarse más en su producción interna y menos en su dependencia de Estados Unidos. Estaba relativamente bien preparada para estos problemas porque ya había desarrollado una versión de la circulación dual desde el inicio de la reforma y apertura, y nunca renunció a su propio modelo doméstico de desarrollo.

Mientras que el «Giro hacia Asia», o más específicamente el «Giro hacia Asia Oriental», fue anunciado e incluso comenzó a materializarse parcialmente bajo la administración Obama, no se desarrolló realmente porque el gobierno siguió estando absorbido por las guerras en países islámicos iniciadas por la administración Bush. El verdadero giro hacia Asia Oriental, en particular un giro poco amistoso hacia China, se materializó con la primera administración Trump. Primero, generó fricciones comerciales mediante aranceles con el fin de reducir el déficit comercial estadounidense. Sin embargo, el enfoque confrontacional hacia China preferido por la administración Trump fracasó, como anunció el Departamento de Comercio de EE.UU. en febrero de 2021: el déficit comercial estadounidense ascendió a 678,7 mil millones de dólares en 2020, la cifra más alta desde la crisis económica y financiera de 2008 (American Observer, 2021). Dado que a menudo se analizan los resultados de estas fricciones comerciales, me centraré en otros tipos de tensiones.

Las fricciones con China también adoptaron la forma de guerra tecnológica y tensiones diplomáticas, incluyendo disputas sobre Hong Kong, Taiwán, el Tíbet, Xinjiang y el Mar de China Meridional. Estas tensiones territoriales estaban ligadas a cuestiones de seguridad. Me centraré en las tensiones de la forma más elevada para mostrar hasta qué punto y qué peligro han escalado los conflictos bajo Trump.

Casi 30 años después de la Guerra Fría, la primera administración Trump revitalizó la intención de incluir armas nucleares en sus planes militares reales y de crear un nuevo arsenal nuclear para la nueva era.² Esto podía causar enormes estragos directos en caso de guerra. No se trataba solo de una

2 En un contexto más amplio, me ocupé de las posibles intenciones estadounidenses de utilizar armas nucleares en mi análisis basado en la sociología crítica (Hrubec, 2019). Lo sigo aquí en la siguiente parte sobre la guerra nuclear limitada.

regresión a una mentalidad de Guerra Fría. Durante esta, aunque las armas nucleares se consideraban marginalmente posibles como último recurso, su propósito principal era distinto: servían como disuasión frente a los enemigos (Gaddis, 2016). Desde su primer uso al final de la Segunda Guerra Mundial en Hiroshima y Nagasaki —que en realidad fue una prueba de este tipo de arma de destrucción masiva—, no habían vuelto a utilizarse (Rhodes, 2012). Estados Unidos y la URSS desarrollaron armas nucleares bajo la doctrina de Destrucción Mutua Asegurada (MAD) para prevenir la guerra. Debido a la posibilidad de destrucción mutua, el uso de armas nucleares fue considerado «pensar lo impensable» durante mucho tiempo.

Sin embargo, bajo la primera administración Trump entramos en una nueva época de amenazas militares. Por primera vez en la historia humana, las armas nucleares empezaron a considerarse prácticamente, no solo hipotéticamente, como herramientas reales para futuros conflictos armados. Nuevos documentos estratégicos estadounidenses, declaraciones políticas e intereses corporativos confirmaron un cambio que se había estado preparando en los últimos años.

La cuestión importante es la diferencia entre la estrategia de una guerra globalmente destructiva, siguiendo la aplicación clásica de armas nucleares estándar bajo la doctrina de Destrucción Mutua Asegurada, por un lado, y el nuevo plan estratégico de guerra nuclear limitada, sin su continuación global, por el otro. La posibilidad de evitar una catástrofe planetaria se sustituye aquí por la intención real de hacer la guerra nuclear, aunque solo sea a escala limitada.

El documento relevante que puede explicar las principales tendencias estratégicas en este sentido es la Estrategia de Seguridad Nacional, que se emite desde que Ronald Reagan presentó la primera en 1987 (Pee, 2015; Suri & Valentino, 2016). En diciembre de 2017, el presidente Trump especificó la aplicación de su mentalidad de «América Primero» a los asuntos de seguridad (National Security Strategy of the United States of America, 2017). Quiso contrastarse con lo que veía como el apaciguamiento y el derrotismo de Obama. La Estrategia identificó a dos grandes potencias nucleares, Rusia y China, como potencias «revisionistas» que intentan «configurar un mundo antitético a los valores e intereses de EE.UU.». Estos países, junto con otros, supuestamente intentan erosionar la prosperidad y la seguridad estadounidense:

Tres conjuntos principales de desafiantes —las potencias revisionistas de China y Rusia, los estados rebeldes de Irán y Corea del Norte, y las organizaciones transnacionales de amenazas, particularmente los grupos terroristas yihadistas— están compitiendo activamente contra Estados Unidos y nuestros aliados y socios (National Security Strategy of the United States of America, 2017, p. 25).

En varios aspectos, Trump logró interrumpir con éxito la versión de la política intervencionista de guerra perseguida por las administraciones estadounidenses anteriores. Sin embargo, es evidente que su intento de revertir la estrategia de la Guerra Fría de EE.UU., es decir, ser hostil con Rusia pero cooperar económicamente con China, fracasó. Trump consiguió revertir el enfoque hacia China, pero el sistema estadounidense mantuvo la hostilidad hacia Rusia. El resultado final fue el deterioro de las relaciones con ambos países.

Existen formulaciones similares en la *Estrategia de Defensa Nacional* (National Security Strategy) de EE.UU. de 2018. China es considerada un «competidor estratégico» y Rusia un desafío similar (ambos llamados nuevamente «potencias revisionistas») (The Summary of 2018 National Security Strategy of the USA, 2018, p. 2). La Estrategia concluye que EE.UU. necesita «construir una fuerza más letal», incluyendo armas cibernéticas y nucleares, para contrarrestar el poder coercitivo de sus competidores.

La edición de 2018 de la *Revisión de la Postura Nuclear* (Nuclear Posture Review - NPR) ofrece una especificación detallada del plan de armas nucleares (Departamento de Defensa de EE.UU., 2018), elaborada en contraste con la NPR de Barack Obama de 2010, que al menos formalmente seguía el espíritu de su discurso antinuclear en Praga en 2009 (Obama, 2013; U.S. Military, 2010). Al promover armas nucleares pequeñas (de bajo rendimiento), la nueva NPR de 2018 no solo mantuvo el statu quo, sino que abrió una nueva y trascendental época en las acciones políticas y militares, con la intención de hacer de los ataques o guerras nucleares limitadas una realidad. El bombardeo estadounidense de Hiroshima y Nagasaki fue principalmente una escalada dramática de la aplicación de la energía nuclear al final de la Segunda Guerra Mundial, es decir, la primera prueba estadounidense de armas nucleares y no parte de una estrategia militar real. Más tarde, tanto los países del Pacto de Varsovia como los de la OTAN crearon no solo armas nucleares grandes, sino también armas tácticas más pequeñas en forma de misiles de corto alcance y bombas de caída libre (es decir, sin sistema de guía), etc., pero estas solo eran parte de proyectos militares disuasorios mucho mayores, con armas nucleares estratégicas principales (Brode, 2014). Las armas más pequeñas no desempeñaban un papel autónomo. Y cuando fueron consideradas por varios estados nucleares en relaciones regionales después de 1989, también eran vistas como parte de la disuasión.

Los intentos de iniciar una discusión sobre el uso autónomo de armas nucleares pequeñas, sin incluirlas en grandes programas militares que utilizaran armas nucleares estratégicas, se desarrollaron especialmente gracias a nuevas tecnologías que permiten también un control mutuo más preciso de las activi-

dades de los rivales (Larsen, 2014, pp. 3–20). Mientras que desde la Segunda Guerra Mundial hasta hace poco, la guerra nuclear se usaba únicamente como forma de disuasión del enemigo, y en gran medida no como una opción militar real, en los últimos años, y especialmente en los documentos estratégicos militares estadounidenses, se ha comenzado a considerar una guerra nuclear limitada. La situación ha sido realmente grave, y no es una exageración decirlo, porque no se puede descartar la posibilidad de una escalada global de una guerra nuclear local y limitada.

Michael Pompeo, secretario de Estado de EE.UU., especificó en 2020 cuál era, desde la perspectiva de la administración estadounidense, el país que representaba la mayor amenaza. En su discurso titulado «La China comunista y el futuro del mundo libre», Pompeo presentó una declaración clave de confrontación con China como principal competidor mundial de Estados Unidos. El discurso fue pronunciado simbólicamente en la Biblioteca y Museo Presidencial de Nixon, lo que representaba una ruptura con la relación entre EE.UU. y China establecida más de 40 años antes, cuando comenzaron las negociaciones entre Kissinger, el presidente Nixon y la dirigencia china. Medio siglo atrás, Estados Unidos redujo su visión ideológica y empezó a cooperar con la China comunista; en cambio, Trump y Pompeo ven el complejo sistema político y económico actual de China como una amenaza global. En su discurso de 2020, Pompeo explicó al pueblo estadounidense qué significaba la «amenaza china» para la economía, la libertad y, en efecto, para el futuro de las democracias libres en todo el mundo (Pompeo, 2020). Críticas similares ya habían aparecido en los discursos de Trump y en documentos relacionados, pero el de Pompeo fue considerado un punto de inflexión definitivo, al menos en el futuro previsible. En este sentido, fue un discurso muy extremo. Incluso muchos críticos de China lo rechazaron calificándolo de «discurso surrealista de Pompeo sobre China» (Wright, 2020).

Los documentos estratégicos estadounidenses y las actividades relacionadas provocaron, de manera comprensible, reacciones en otras partes del mundo, incluso antes de que Pompeo agravara significativamente la situación. China publicó el Libro Blanco de *Defensa Nacional en la Nueva Era* en 2019 para formular su propio enfoque de defensa (China's National Defence, 2019). Este Libro Blanco se centró en gran medida en la reforma y modernización del Ejército Popular de Liberación (EPL) para la era cibernética actual y futura, así como en responder a la significativa transformación del enfoque de EE.UU. expresado en la Estrategia de Seguridad Nacional (National Security Strategy, 2017) y la Estrategia de Defensa Nacional (National Defence Strategy, 2018), es decir, el cambio estadounidense de centrarse en el contraterrorismo en paí-

ses islámicos hacia la rivalidad con China y Rusia. China entiende que es la primera vez en tiempos recientes que EE.UU. la considera su principal competidor (Cordesman, 2019).

Es significativo que la estrategia de defensa china comience con una descripción de su sistema interno orientado a construir una sociedad moderadamente próspera de un país socialista modernizado, y que concluya con una propuesta global para la humanidad llamada «Contribuir activamente a construir una comunidad con un futuro compartido para la humanidad». La estrategia de defensa china recuerda también la ampliación de la OTAN mediante el despliegue en países exsocialistas de Europa Central y del Este. Destaca que, al mismo tiempo, la Unión Europea intenta integrar su seguridad y defensa para ser más autónoma. EE.UU., las principales potencias europeas (particularmente Francia y Alemania), así como Japón e India, optimizan sus fuerzas militares. Las actividades estadounidenses incluyen ejercicios militares conjuntos con socios de la OTAN y otros bajo un liderazgo unilateral de facto, además de modernización institucional y tecnológica para mantener una «superioridad militar absoluta» (China's National Defence, 2019, pp. 5-6). El Libro Blanco lo considera una intensificación de la *competencia* militar global.³ No obstante, en estas interacciones globales, China se presenta como una potencia estable que persigue una política nuclear descrita como «no ser los primeros en usar armas nucleares en ningún momento y bajo ninguna circunstancia» (China's National Defence, 2019, p. 9). Aboga por la prohibición completa de las armas nucleares, incluida su destrucción.

Como parte de este enfoque, se propone un modelo de asociación de seguridad que subraya el concepto chino de *cooperación* de beneficio mutuo (win-win), utilizado también en otras esferas como la economía. El documento presta atención a la cooperación en seguridad regional, en particular a la Organización de Cooperación de Shanghái, por ejemplo (China's National Defence, 2019, p. 34). El documento reconoció la *rivalidad* declarada por EE.UU. y muestra que China está preparada para defenderse en una nueva era digital. El contexto más amplio de *Defensa Nacional en la Nueva Era* es otro documento relevante publicado en 2019, *China y el mundo en la nueva era*, en el 70º aniversario

3 El documento también señala los intentos de mitigar las tensiones, en particular que, en 2014, el Departamento de Defensa de Estados Unidos y el Ministerio de Defensa Nacional de China publicaron un documento sobre el Memorando de Entendimiento relativo a la Notificación de Actividades Militares Importantes y el Mecanismo de Medidas de Fomento de la Confianza y también el Memorando de Entendimiento relativo a las Normas de Comportamiento para la Seguridad de los Encuentros Aéreos y Marítimos (China's National Defence in the New Era, 2019, p. 32).

sario de la fundación de la República Popular China (China and the World in the New Era, 2019).

Las tensas relaciones entre EE.UU. y China

Mientras que el primer mandato de la administración Trump trajo cambios fundamentales y conocidos, es menos claro hasta qué punto el presidente Biden los continuó. Su mandato de cuatro años casi coincidió con el 14º plan quinquenal de China para el desarrollo económico y social. La estrategia de Biden respecto a las relaciones entre EE.UU. y China influyó también en las relaciones con otros países y macro-regiones del mundo, incluida Europa. El enfoque estadounidense siguió formulándose como una adaptación a sus turbulencias económicas, a la agitación política y al declive global de su reputación. Como el enfoque de EE.UU. fue más confrontativo que el de China, limitó las posibilidades de cooperación mutua.

Pese a todos los problemas internos y externos, en su discurso inaugural de enero de 2021, el presidente Biden proclamó el liderazgo estadounidense: «Podemos hacer que Estados Unidos vuelva a ser la fuerza líder para el bien en el mundo» (Biden, 2021a).

La tesis sobre el liderazgo se formuló también en el primer discurso de política exterior que pronunció en el Departamento de Estado en febrero de 2021. Este merece especial atención, ya que fue su discurso más articulado sobre los asuntos globales hasta ese momento y estableció el marco inicial de su mandato.

La transición de la administración Biden incluyó la proclamación de cooperación multilateral, lo que limitó parcialmente el enfoque unilateral estadounidense en una serie de cuestiones y organizaciones. Esto supuso volver al Acuerdo de París sobre el clima y a la Organización Mundial de la Salud, mejorar la relación con la ONU en general, derogar la prohibición discriminatoria contra países musulmanes, etc. Sin embargo, esto no significó que el fortalecimiento de un multilateralismo limitado y el debilitamiento del unilateralismo conllevaran un giro fundamental en la política de confrontación con otras grandes potencias, particularmente Rusia y China:

El liderazgo estadounidense debe responder a este nuevo momento de avance del autoritarismo, incluidas las crecientes ambiciones de China de rivalizar con Estados Unidos y la determinación de Rusia de dañar y socavar nuestra democracia; era considerado el nuevo momento... de desafíos globales acelerados (Biden, 2021b).

La administración Biden anunció una fuerte competencia entre EE.UU. y China y, al mismo tiempo, un intento de evitar un conflicto. Sin embargo, esto no se aplicó en las relaciones con Rusia, que fueron mucho más ambiguas. Mientras que el Tratado START se prorrogó al inicio de la presidencia de Biden, el deterioro de las relaciones continuó. El enfoque estadounidense hacia China, considerada «el competidor más serio», fue muy distinto del de la anterior administración demócrata de Obama. Aunque el de Biden parecía menos confrontativo y menos unipolar en comparación con Trump (Allison, 2015), se situó en una posición intermedia, más cerca de Trump que de Obama.

Las Directrices Estratégicas Provisionales de Seguridad (*Nacional Interim National Security Strategic Guidelines*) de EE.UU. de marzo de 2021 hablaban de una «competencia estratégica con China»: «China... es el único competidor potencialmente capaz de combinar su poder económico, diplomático, militar y tecnológico para plantear un desafío sostenido» (Interim National Security Strategic Guidelines, 2021).

Ese mismo día, el secretario de Estado Antony Blinken pronunció su primer discurso de política exterior, en el que dijo que China representaba «la mayor prueba geopolítica del siglo XXI»: «Nuestra relación con China será competitiva cuando deba serlo, colaborativa cuando pueda serlo y adversarial cuando deba serlo» (Blinken, 2021).

Las nuevas tecnologías —incluidas 5G, inteligencia artificial, robótica y automatización—, con su posible uso militar, estuvieron en el centro de la atención de la administración estadounidense, que buscó mecanismos regulatorios para limitar la competencia china. Las interacciones estratégicas globales entre China y EE.UU. se basaron en una cooperación más compleja y estructurada con países, regiones y macro-regiones afines. La confrontación directa entre EE.UU. y China probablemente se suavizó un poco, pero aumentaron las tensiones sistémicas a largo plazo, aunque siempre existe el riesgo de una escalada caótica en el corto plazo (Biden, 2021b).

En el ámbito de la seguridad, Biden enfatizó el ciberespacio:

«Hemos elevado el estatus de los asuntos cibernéticos dentro de nuestro gobierno, incluyendo el nombramiento del primer Subasesor de Seguridad Nacional para Ciberseguridad y Tecnología Emergente. Estamos lanzando una iniciativa urgente para mejorar nuestra capacidad, preparación y resiliencia en el ciberespacio» (Biden, 2021b).

Esto se centró principalmente contra Rusia, pero implícitamente también contra China. Estas prioridades de seguridad nacional y política exterior se reforzaron con presencia militar.

La Ley de Competencia Estratégica de 2021 (The Strategic Competition Act of 2021) se integró en un proyecto más amplio llamado *La Ley de Innovación y Competencia de Estados Unidos (The United States Innovation and Competition Act - USICA)*, aprobado por ambas cámaras del Congreso en junio de 2021. Fue la legislación más influyente sobre China de los últimos 30 años, al bloquear inversiones estadounidenses en empresas chinas consideradas demasiado competitivas o adversarias. En la parte titulada «Invertir en un futuro competitivo» sobre ciencia y tecnología, se establecía, por ejemplo:

«Prohibición de acceso a asistencia por parte de adversarios extranjeros. Ninguno de los fondos asignados en virtud de esta sección podrá destinarse a una entidad... bajo propiedad, control o influencia extranjera del Gobierno de China o del Partido Comunista Chino, u otro adversario extranjero» (USICA, 2021, 745).

La USICA estuvo acompañada de *La Revisión de la Postura Global (Global Posture Review)* emitida en noviembre de 2021, y del establecimiento de AUKUS, un pacto de seguridad entre Australia, el Reino Unido y EE.UU. en el Indo-Pacífico, en septiembre de 2021, siguiendo al QUAD (diálogo de seguridad cuadrilateral entre EE.UU., India, Japón y Australia), reactivado en 2017 y reforzado en 2021.

Las relaciones entre EE.UU. y Rusia empeoraron a medida que el conflicto en Ucrania se intensificó, desde el golpe de Estado de 2014 hasta 2022. La situación se agudizó cuando el ejército ruso entró en Ucrania en febrero de 2022 y comenzó un gran conflicto armado. EE.UU. y la UE impusieron numerosas sanciones contra Rusia y apoyaron a Ucrania con armamento militar. Las relaciones políticas, diplomáticas y financieras entre los países de la OTAN y Rusia se deterioraron dramáticamente, y las relaciones económicas se debilitaron. China, en cambio, declaró su neutralidad en el conflicto y mantuvo sus relaciones estratégicas con todos los países, incluida Rusia. No obstante, los países de la OTAN acusaron a China de apoyar a Rusia. Esto no cambió el enfoque principal hacia China adoptado desde la presidencia de Trump: el intento estadounidense de desarrollar su propia soberanía estratégica se mantuvo intacto, aunque intensificado respecto a Rusia. En este proceso, sin embargo, EE.UU. alteró significativamente los intentos de la UE de crear su propia autonomía estratégica.

En resumen, EE.UU., así como el desarrollo global, han seguido trayectorias que no pueden cambiarse completamente, sino solo ralentizarse o corregirse parcialmente. Han existido tres enfoques estratégicos básicos de EE.UU. respecto a China: cooperación (en cambio climático, armas nucleares, algunos ámbitos comerciales, etc.), competencia (alta tecnología, ideología, otros secto-

res del comercio, etc.), y potencial adversidad (temas territoriales, cuestiones militares, alta tecnología estratégica, pilares ideológicos, etc.). Tanto la competencia como la adversidad han incluido aspectos de soberanía estratégica que definen esferas de actividades cerradas dentro de EE.UU. Esto también ha tenido impactos interconectados en la cooperación y competencia con países europeos, ya que Biden confió específicamente en el Reino Unido, Alemania y Francia dentro de la cooperación de la OTAN (Biden, 2021b). Desde la segunda administración Trump, iniciada en 2025, se han confirmado las orientaciones originales de la primera administración Trump en materia de política exterior.

En cuanto a las perspectivas de China, especialmente desde 2021 en adelante, el país planificó su desarrollo conforme al 14° Plan Quinquenal de desarrollo económico y social innovador y a los objetivos a largo plazo para 2035. No se trataba solo de otro período quinquenal, sino también del primero después de que China alcanzara el primer objetivo centenario de establecer una sociedad modestamente acomodada. Fue una nueva fase no solo para China, sino también para las interacciones globales.

La cooperación de China en el marco de la cooperación global —principalmente las cadenas globales de suministro y demanda— se planteó como continua, pero con un enfoque en la investigación y la innovación. El concepto chino de civilización ecológica podía coincidir con la cooperación con la nueva administración estadounidense y la UE en relación con el Acuerdo de París y cuestiones conexas. Esta cooperación se complementó con el concepto de «circulación dual», que sigue una tradición de enfoque similar desde finales de los años setenta. En algunos años, las cuestiones internas estaban en el centro de atención, en otros, las de cooperación externa. No obstante, ambos aspectos fueron siempre importantes. En los últimos años, se dio prioridad al consumo interno para equilibrar las actividades nacionales y extranjeras, así como la soberanía. El Comunicado de la Quinta Sesión Plenaria del 19° Comité Central del PCCh declaró que la seguridad nacional y el ejército eran importantes en este contexto y, al mismo tiempo, entendía la soberanía en relación con la propuesta de que «la independencia y la autosuficiencia tecnológica deben ser el apoyo estratégico del desarrollo del país» (Communiqué of the Fifth Plenary Session of the 19th Central Committee of the Communist Party of China, 2020). Por lo tanto, se trata de la soberanía relativa de tecnologías clave, lo que significa, por ejemplo, semiconductores para la producción de dispositivos electrónicos.

El 14° Plan de China abordó la continuación de la reforma y apertura, primero en términos de «profundizar integralmente la reforma y construir me-

canismos de alto nivel para la economía socialista de mercado» (Proposal of the Central Committee of CPC, 2021, p. 13), y luego en términos de cuestiones exteriores y globales, especificadas en la parte XI titulada: «Poner en práctica una apertura externa de alto nivel y aprovechar nuevas oportunidades para la cooperación de beneficio mutuo» 实行高水平对外开放，开拓合作共赢新局面 (Propuesta, 2021, pp. 21–22).

La agenda se formuló como cooperación internacional con el objetivo de alcanzar «beneficios mutuos y resultados de ganar-ganar». Tiene tres puntos principales: un sistema de nueva economía abierta de alto nivel, desarrollo de alta calidad de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, y reforma del sistema de gobernanza económica global.⁴

Esto debía lograrse mediante una apertura más profunda en un rango más amplio de interacciones. El primer objetivo era un nivel más alto del nuevo sistema de economía abierta. La construcción de zonas piloto de libre comercio, incluido el Puerto de Libre Comercio de Hainan, se acompañaría de mayores reformas de autonomía. En el modelo socialista chino, por supuesto, no se trata de una apertura caótica y sin límites, sino de una apertura regulada mediante un sistema administrativo. Esto incluye también regulaciones para proteger a los actores económicos nacionales y extranjeros, en particular los derechos e intereses legítimos conforme a leyes y normativas mejoradas. Estas regulaciones se aplican tanto a empresas extranjeras como a empresas chinas que buscan «salir al global» (*Going Global*). Medidas como estas, junto con exposiciones importantes como la Exposición Internacional de Importaciones de China, se espera que contribuyan a un comercio más equilibrado y a una mayor calidad de la inversión extranjera entrante. Otro punto importante es la mayor internacionalización del Renminbi (RMB), no solo como tendencia cuantitativa, sino como un aumento cualitativo mediante nuevas formas de cooperación mutuamente beneficiosa, incluyendo el uso libre de la moneda china.

El segundo objetivo prioritario de las interacciones exteriores de China es el desarrollo de alta calidad de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Es evidente que esta actividad busca superar los escollos de las administraciones Trump, caracterizadas por conflictos y escasas posibilidades de comunicación diplomática. Este punto enfatiza el principio de amplias consultas en la cooperación internacional, así como la construcción conjunta y el reparto de beneficios, la colaboración pragmática, cadenas de producción y suministro de

4 Estos puntos, en particular los números 39 a 41, constituyen tres de los 60 puntos de la propuesta del Plan.

beneficio mutuo y desarrollo común. El elemento tradicional de la Franja y la Ruta —la infraestructura— se complementa ahora con un mayor enfoque en la economía digital. Un aspecto clave en relación con EE.UU. es la mejora de un sistema de inversión y financiamiento más diversificado.

El tercer objetivo exterior es la reforma del sistema de gobernanza económica global. Una vez más, la cooperación ganar-ganar aparece aquí como premisa básica basada en negociaciones equitativas. Como país más influyente del grupo BRICS, China propone aprovechar plenamente la plataforma del G20, que incluye a más países que el G7 de orientación occidental. El fortalecimiento del sistema multilateral de esta manera debería conducir, entre otras cosas, a reformas de la Organización Mundial del Comercio (OMC). China busca un sistema de gobernanza económica global más justo y racional.

Estas actividades no solo se basan en formas existentes del sistema económico, sino que también abogan por la creación de nuevas reglas de gobernanza económica para abordar campos emergentes vinculados a nuevas fuerzas productivas (automatización, robotización, inteligencia artificial etc.) y para una mayor participación en la gobernanza financiera internacional.

La autonomía estratégica de la UE lucha contra la interdependencia del Atlántico Norte

La Unión Europea se ha ido adaptando gradualmente a la tensa relación existente entre Estados Unidos y China y también ha empezado a hacer más hincapié en la soberanía. Es importante comprender el plan original de la UE de introducir un concepto de autonomía estratégica que, sin embargo, casi dejó de existir tras el inicio del conflicto en Ucrania. Desde 2013, el concepto de autonomía estratégica ha estado internamente interconectado con la defensa y, después de las actividades de la primera administración Trump desde 2017 y la pandemia COVID-19 desde 2020, el concepto fue redefinido y ampliado. Desde el conflicto de Ucrania de 2022, a pesar de que el concepto se menciona retóricamente en la UE, ha sido sustituido en gran medida en la realidad por la dependencia del Atlántico Norte de la UE con respecto a EE. UU.

Para explicarlo con más detalle, es pertinente ver que, tras su Agenda Estratégica de Cooperación UE-China 2020 adoptada en 2013, el logro relevante de 2020 fue el acuerdo UE-China sobre inversiones, que fue un hito planificado y fallido de la cooperación China-UE. Demostró un enfoque autónomo de la Unión Europea y sus Estados miembros en su intención de cooperar con China, y de no verse limitados por el enfoque menos cooperativo de Estados Unidos, que quería posponer la aprobación del acuerdo UE-China. Tras la llegada al poder de la nueva administración estadounidense en 2021, la UE quiso expresar

que está dispuesta a desarrollar relaciones multilaterales, también con China. Los políticos de la UE presentaron una declaración sobre *Cooperación multilateral para la recuperación global* (Multilateral Cooperation for Global Recovery, 2021),⁵ aprovechando el impulso de cambio de la administración estadounidense que pretende declarar una iniciativa global y revigorizar la cooperación multilateral para el futuro (incluso si la administración estadounidense sólo persigue un minimultilateralismo limitado centrado en Occidente).

La declaración pretendía renovar el orden internacional, incluidos el G7 y el G20. Los derechos sociales ocuparon un lugar destacado en la declaración: «La salud es la primera emergencia. La crisis del Covid-19 es la mayor prueba de solidaridad mundial en generaciones. Nos ha recordado un hecho obvio: ante una pandemia, nuestra cadena de seguridad sanitaria sólo es tan fuerte como el sistema sanitario más débil. Covid-19 en cualquier lugar es una amenaza para las personas y las economías de todo el mundo» (Multilateral Cooperation for Global Recovery, 2021). Si la salud y la vida humana hubieran desempeñado un papel tan importante en la declaración, habría sido más fácil encontrar un consenso entre la Unión Europea y otros países y macrorregiones del mundo, especialmente con los países en desarrollo, donde la pobreza suele estar muy extendida, y con otros países centrados en el desarrollo social. En el documento se afirmaba que, en lugar del choque de civilizaciones y sus valores, se hacía hincapié en los valores comunes, mientras que no se especificaban los derechos humanos, lo que abría espacio para hacer hincapié en los derechos sociales y económicos. En lugar de enfrentar civilizaciones y valores, debemos construir un multilateralismo más integrador» (Cooperación multilateral para la recuperación mundial, 2021).

Al tiempo que perseguía esta cooperación multilateral, el documento incluía límites cooperativos, principalmente en relación con el nuevo carácter de las interacciones en la actual era digital. El marco de estos límites definidos por la soberanía estratégica ya venía dado por las directrices políticas para la nueva Comisión Europea 2019-2024, presentadas por la Presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, en *Una Unión que va a más en 2019*. La parte denominada «Una Europa preparada para la era digital» aborda la «soberanía tecnológica en algunos ámbitos tecnológicos críticos» (Leyen, 2019, parte 3).

5 La declaración apareció el 2021 de febrero y fue firmada por Charles Michel, Presidente del Consejo Europeo; Ursula von der Leyen, Presidenta de la Comisión Europea; Emmanuel Macron, Presidente de Francia; Angela Merkel, Canciller de Alemania; Macky Sall, Presidente de Senegal; y António Guterres, Secretario General de la ONU.

Este tema fue precisado por Charles Michel, Presidente del Consejo Europeo, en su discurso *Recovery Plan: powering Europe's strategic autonomy* in 2020: «La independencia estratégica de Europa es nuestro nuevo proyecto común para este siglo... La autonomía estratégica europea es el objetivo número uno de nuestra generación. Para Europa, este es el verdadero comienzo del siglo XXI» (Michel, 2020). A continuación, prosiguió en su intervención La soberanía digital es fundamental para la autonomía estratégica europea en 2021 (Michel, 2021). La autonomía estratégica es una manifestación de la ciberseguridad que representa la soberanía digital como autonomía estratégica europea.⁶ El concepto de «autonomía estratégica» «significa más resiliencia, más influencia. Y menos dependencia. Queremos mayor autonomía y mayor independencia en un entorno abierto y global. Esto significa reducir nuestras dependencias, para defender mejor nuestros intereses y nuestros valores. Queremos más igualdad de condiciones y más justicia en el mundo globalizado de hoy. La interdependencia es natural, incluso deseable. Sin embargo, la dependencia excesiva no lo es. Así pues, la autonomía estratégica no tiene nada que ver con el proteccionismo. Al contrario» (Michel, 2021). Estaba en consonancia con el documento de la Comisión Europea sobre la configuración del futuro digital de Europa (2020).

En cuestiones militares, ha habido un debate sobre la autonomía estratégica de la UE desde la Guerra de los Balcanes en 1999 y la Guerra de Irak en 2003, cuando varios países de Europa criticaron estas intervenciones ilegales de Estados Unidos. Ahora la dependencia en el ámbito digital se percibe en la UE por el peligro del «abuso de los datos personales». Se formula en relación con las grandes corporaciones digitales, debido a «la sobreexplotación de los datos... en busca del beneficio» (Michel, 2021). En este contexto, sin embargo, no se mencionó explícitamente que se refería principalmente a empresas estadounidenses y al gobierno de EE.UU. que las apoya en el extranjero, incluida Europa. También se expresó preocupación por el uso político de los datos por parte de China, que sí se mencionó explícitamente.

Los últimos años, los debates en la UE fueron más allá de las cuestiones de defensa y seguridad y trataron también de la autonomía económica y tecnológica. Fue un intento de adaptarse a las peores condiciones mundiales provocadas por

6 Existe una conexión con la normativa digital anterior sobre el Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) de 2016, Una Estrategia de Mercado Único Digital para Europa (2015) y las propuestas de Ley de Servicios Digitales y Ley de Mercados Digitales. También debe considerarse en relación con la construcción de sistemas de satélites autónomos: la red de satélites europeos Galileo y la GSA es de la autonomía de la UE en relación con el GPS operado por los EE.UU. China ha desarrollado paralelamente su propio sistema de navegación por satélite (SDN) BeiDou; Rusia ha creado GLONASS etc.

las fricciones comerciales de Estados Unidos con China y la pandemia de escasez comercial. Sin embargo, no fue sólo una reacción a las tendencias negativas. Fue también una tendencia general a integrarse en un nuevo nivel digital de desarrollo tecnológico mundial y a asegurar las posiciones de los países y las macrorregiones. Hubo un esfuerzo por perseguir la autonomía estratégica en el desarrollo interno dentro de la UE y, al mismo tiempo, desarrollar una relación equilibrada con otros socios más allá de la UE en las interacciones globales. El concepto de autonomía estratégica en un sentido más estricto podría entenderse como un paralelismo con el concepto chino de soberanía en la independencia tecnológica y una mayor autosuficiencia, antes mencionado, y, en un sentido más amplio, en relación con el plan estratégico «Made in China 2025», por ejemplo. Esto también podría considerarse parte de la versión europea de la doble circulación, por tanto, no limitada al tema de la soberanía tecnológica o digital, sino también aplicada a la conectividad, la producción, el comercio y otras esferas de la Unión Europea.

No obstante, como ya se ha indicado anteriormente, los orígenes del concepto de autonomía estratégica de la UE tienen connotaciones ambivalentes porque se derivan de la situación de las tensiones entre Estados Unidos y China. En contraste con el documento adoptado conjuntamente sobre asociación estratégica denominado Agenda Estratégica de Cooperación UE-China 2020 (2013) aprobado en 2013 y el enfoque clave de la UE expresado en la Estrategia sobre China de 2016 (Joint Communication, 2016), la Comisión Europea calificó a China de rival sistémico en el documento EU-China - A Strategic Outlook (2019) por primera vez en 2019. A pesar del empeoramiento de la situación y de las declaraciones irregulares acusando a China principalmente en el Parlamento de la UE, la UE ha respetado la Política de Una Sola China, y ha continuado en la cooperación: «China es, simultáneamente, en diferentes ámbitos políticos, un socio de cooperación con el que la UE tiene objetivos estrechamente alineados, un socio negociador con el que la UE necesita encontrar un equilibrio de intereses, un competidor económico en la búsqueda del liderazgo tecnológico y un rival sistémico que promueve modelos alternativos de gobernanza» (EU-China - A Strategic Outlook, 2019). En 2018, con el fin de competir principalmente y cooperar en parte con la Iniciativa Belt and Road, la UE publicó el documento titulado Connecting Europe and Asia - Building Blocks for an EU Strategy (European Commission, Alta Representante, 2018), y lanzó la estrategia de inversión Global Gateway en 2022 (European Commission, 2023). El objetivo de mi interpretación no es hacer una interpretación completamente exhaustiva de todas las resoluciones y discursos de los líderes, sino documentar los inicios de estas tendencias. Así, podemos ver aquí un enfoque complejo con tres niveles de interacciones: cooperación, competencia y rivalidad.

Este enfoque complejo tiene sus consecuencias cuando el concepto de autonomía estratégica ya se ha utilizado en ámbitos políticos, económicos y de otro tipo en la UE. Tras las fricciones comerciales y tecnológicas entre EE.UU. y China, se han producido tendencias estratégicas problemáticas en el ámbito de la salud, por ejemplo. En la UE, los problemas relacionados con la alta tecnología en relación con la vacunación contra el COVID-19 podrían verse en el bloqueo centrado en Occidente de las empresas farmacéuticas no occidentales (que también han hecho investigación y producción de vacunas) a pesar de la escasez de vacunas en la UE. Estas limitaciones y los beneficios de las empresas con sede en países occidentales tenían mayor prioridad que las vidas humanas y la salud. Por otro lado, este sesgo no ha estado presente en todos los países europeos. Algunos países de la UE (Hungria, Italia y, más tarde, Alemania, por ejemplo), así como algunos países no pertenecientes a la UE (Serbia, por ejemplo), pidieron un enfoque multilateral abierto y la cooperación con varios países de todo el mundo que han sido capaces de inventar y producir vacunas COVID-19, entre ellos Rusia y China. Después de que las grandes farmacéuticas occidentales fueran incapaces de utilizar su posición de oligopolio en la UE y no pudieran suministrar las vacunas en las cantidades prometidas, estos países europeos empezaron a actuar multilateralmente para negociar la aprobación de vacunas fabricadas por empresas chinas y de otros países y su suministro en la UE con el fin de salvar vidas humanas. Esto fue sin duda una buena señal para superar el mundo eurocéntrico y occidentalocéntrico y, a la inversa, para reforzar el multilateralismo en Europa y a escala mundial.

La mayoría de los países de Europa Central y Oriental (PECO), que participan en la cooperación con China y en la Iniciativa «Belt and Road», han desempeñado un papel positivo en la promoción del multilateralismo en este contexto. La Cumbre de Cooperación China-PECO así lo demostró. Mostró resultados relativamente buenos del periodo anterior y nuevas perspectivas para el futuro, aunque, por supuesto, la pandemia empeoró la cooperación comercial y de otro tipo. La Cumbre presentó la cooperación en diversas áreas: comercio, cuestiones medioambientales, investigación y asistencia sanitaria. Así, los países de la Cooperación China-PECO se han mostrado activos en la búsqueda de la cooperación multilateral. No obstante, se espera que los PECO, que forman parte de la Unión Europea, integren su cooperación con China en el planteamiento de autonomía estratégica de la UE. Se explican sus posibilidades y sus límites.

Puedo concluir que en Europa la tendencia de adaptación de la Unión Europea a EE.UU. en materia de soberanía estratégica se transformó durante unos años desarrollando la propia versión de soberanía estratégica de la UE: la autonomía estratégica. Fue una redefinición positiva. Desde marzo de 2020,

la Comisión Europea amplió el concepto de autonomía estratégica a las cuestiones económicas y ha desarrollado un concepto de autonomía estratégica abierta. Tras una serie de procedimientos en órganos administrativos y políticos individuales de la UE, el Consejo persiguió la autonomía estratégica en los ámbitos financiero y económico. La tendencia a reformular la soberanía estratégica desde el anterior enfoque regresivo defensivo hacia un nuevo enfoque positivo centrado en una mayor autorresiliencia estaba en marcha. También hubo una tendencia a desarrollar la cooperación multilateral con China y otros países. Sin embargo, entonces, el conflicto de Ucrania cambió significativamente la situación (Mearsheimer, 2022; 2014). Bajo la influencia de EE.UU., se produjo la sustitución parcial de la autonomía estratégica de la UE por su interdependencia de EE.UU. y la OTAN. En la jerarquía de principios de esta integración del Atlántico Norte, la OTAN tiene prioridad y los intereses europeos pasaron a un segundo plano - véase el cuadro comparativo que figura a continuación. La segunda administración Trump tiene interés en resolver el conflicto de Ucrania («ganar la guerra») mediante un compromiso pragmático. Los países individuales de la UE y los miembros de la OTAN tendrán que adaptarse de nuevo y reformular su propia soberanía nacional y la autonomía estratégica de la UE bajo las nuevas condiciones del acuerdo de la OTAN liderado por Estados Unidos bajo nuevas condiciones. Bajo la segunda administración Trump, que espera una mayor autosuficiencia de la UE en la esfera militar, la UE podría recuperar al menos cierta autonomía en las esferas de seguridad, política y económica.

Tabla 1: Tendencias de la integración macrorregional de la UE en los periodos históricos

<i>Periodos históricos</i>	<i>Tipos de integración macrorregional de la UE</i>
Tendencia original	Comercio europeo
Tendencia normativa alternativa	Federalismo
Desde la globalización	Comercio mundial y UE Integración relativamente fuerte
Desde Trump	Autonomía estratégica
Desde el conflicto en Ucrania	Atlantismo del Norte: OTAN liderada por EE.UU.
Tendencia alternativa y posibilidades futuras	Autonomía estratégica revitalizada en un mundo multilateral

Fuente: Elaboración propia.

En virtud de las sanciones de Estados Unidos y la UE, Rusia cesó su cooperación política y diplomática con Occidente. Muchas empresas occidentales siguen cooperando con Rusia, pero mantienen un perfil bajo para no ser blanco de las sanciones. Rusia ha desarrollado una mayor dependencia de la cooperación con Asia, principalmente China, y también en parte con África.

La situación de la seguridad en el mundo actual no es buena y no avanza en la buena dirección. El Institute for Economics & Peace de Australia analizó y evaluó la situación contemporánea en sus informes: «el mundo se encuentra en una encrucijada con el número de conflictos, 59, en su nivel más alto desde la Segunda Guerra Mundial. Estos conflictos se internacionalizan cada vez más, con 92 países implicados en un conflicto más allá de sus fronteras, una creciente competencia entre las grandes potencias y más potencias de nivel medio que también se vuelven más asertivas. Los conflictos sin resolver se encuentran en los niveles más altos desde la Segunda Guerra Mundial, lo que abre más oportunidades para que estallen conflictos mayores» (Institute for Economics & Peace 2024a; 2024b).

Estados Unidos sigue prolongando su enfoque unilateral del orden mundial, que se ha vuelto cada vez más multipolar y multilateral en las últimas décadas. Mientras que este orden ha estado influido principalmente por el acuerdo tetrapolar con EE.UU., la UE, China y Rusia, EE.UU. intenta reconfigurarlo en un nuevo mundo bipolar. Quiere que los nuevos polos estén definidos únicamente por la OTAN liderada por Estados Unidos, por un lado, y Rusia, China y otros países sometidos a sanciones y aranceles más elevados por parte de Estados Unidos, por el otro. La mayoría de los países del mundo, sin embargo, persiguen tendencias multipolares y multilaterales en sus políticas exteriores. Será necesario superar diversos problemas para alcanzar una nueva etapa de interacciones internacionales y globales que sea adecuada para la nueva era digital y las nuevas posiciones reequilibradas de las grandes potencias y otros países en sus actuales fases de desarrollo.

Conclusión

La consolidación y el desarrollo del capitalismo de conocimiento, junto con la deslocalización neoliberal global de la producción industrial a los países en desarrollo, ha dado lugar a graves contradicciones, que desembocaron en la crisis de 2008 y trajeron nuevos problemas. Por lo tanto, las interacciones entre China y la UE no son relaciones aisladas, sino que están profundamente influidas por la controvertida transformación del sistema global, principalmente por los recientes intentos de EE.UU. de fragmentar las conexiones entre EE.UU. y China, y por las conflictivas relaciones entre EE.UU. y Rusia en

Ucrania. Los EE.UU., la Unión Europea, China y Rusia desarrollan sus relaciones mutuas principalmente en los tres niveles estratégicos de interacciones, en particular mediante la cooperación, la competencia y el conflicto potencial. En estas interacciones, se espera que un concepto de soberanía estratégica como autosuficiencia de las grandes potencias (o macrorregiones) en actividades clave sea un marco adecuado en el que se basen las diversas escalas de interacciones. La soberanía estratégica es un marco definitivo porque la soberanía estratégica establece los límites de la cooperación y la competencia. Sin embargo, aunque los políticos formulen estas diferencias conceptuales, por supuesto, la terminología no se utiliza de forma exacta porque los políticos no hacen un análisis de investigación, sino que la utilizan para los fines específicos del discurso público.

Para concluir con mayor detalle, el proceso histórico de construcción de conexiones e interdependencia entre China y EE.UU. fue seguido por la fragmentación de su cooperación cuando la primera administración Trump trajo fricciones tecnológicas, comerciales, diplomáticas y de otro tipo, y enfatizó una mayor soberanía en estas áreas. La segunda administración Trump avanza en una dirección muy similar.

Las fricciones de la administración Trump han sobrevivido en parte bajo la administración Biden, aunque de una forma más cultivada y más orientada multilateralmente (pero centrada en Occidente). Los tres enfoques estratégicos básicos en las relaciones con China son la cooperación (en relación con la pandemia, el cambio climático, las armas nucleares, algunas esferas del comercio, etc.), la competencia (en relación con la alta tecnología, la ideología, otras esferas del comercio, etc.) y la adversidad potencial (en relación con las cuestiones territoriales, el ejército, la alta tecnología estratégica, los principales pilares de la ideología, etc.). En la práctica, esto significa hoy que el «competidor estratégico» de Estados Unidos se enfrenta a aranceles comerciales persistentes y al bloqueo de algunos sectores de la producción y el comercio. Tiene consecuencias globales con un impacto en la cooperación China-Europa que arroja más luz sobre todo el actual proceso de transformación multilateral del sistema global, con sus aspectos políticos, económicos, tecnológicos y de seguridad.

Se ha producido un solapamiento parcial de los periodos administrativos de estas grandes potencias. China estuvo en su XIV Plan de 2021 a 2025, mientras que el mandato de la administración Biden fue aproximadamente al mismo tiempo de 2021 a 2024, y el de la Comisión Europea fue de 2019 a 2024. La siguiente Comisión de la UE comenzó su mandato de cinco años en diciembre

de 2024, y la segunda administración de Trump fue elegida para los años 2025 a 2028. El XV Plan de China estará en vigor de 2026 a 2030.

En estos años han aparecido interacciones globales más complejas que en el pasado. No significa ni mayor globalización lineal ni desglobalización, sino un desarrollo complejo de interacciones mayores y menores en función de las áreas de actividad. Podemos esperar cooperación, competencia y conflicto, con los nuevos límites estratégicos. Se espera que estos límites se vean influidos una vez más por tendencias unilaterales de confrontación. Las líneas, impuestas primero por EE.UU., luego reformuladas por China y Rusia, y más tarde también por la UE, se reflejan y especifican ahora también en otras partes del mundo. En primer lugar, antes del conflicto en Ucrania, se esperaba que las relaciones globales más complejas estuvieran formuladas por una mayor soberanía estratégica relativa de todas las grandes potencias y otros países. Se articulaba mediante un concepto de autonomía estratégica, si utilizamos el término europeo. La autonomía estratégica, que surgió principalmente de una idea de soberanía en ciberseguridad y otras áreas de seguridad, se aproxima al concepto chino de soberanía en independencia tecnológica y autosuficiencia y, de forma más general, al concepto de doble circulación que también opera con esferas de actividades internas y externas. Puede considerarse un llamamiento de las grandes potencias a una mayor autosuficiencia y resistencia y a una menor dependencia estratégica, pero dentro de la cooperación y la competencia globales. Desempeñó un papel importante en la adaptación multipolar y multilateral de las principales potencias de China y la UE a las peores condiciones mundiales establecidas por EE.UU., incluidas sus políticas arancelarias, e intentó convertir una desventaja en una ventaja y reformular la soberanía estratégica en términos positivos. China y los países de la UE y otros aprendieron paso a paso en este proceso cómo mantener su propia soberanía estratégica en disputas económicas, políticas, tecnológicas, de seguridad y otras, y cómo desarrollar la soberanía compartida en otras áreas en la nueva era digital de interacciones globales.

Aunque también se ha abusado de la autonomía estratégica para limitar la cooperación y la competencia, existen nuevas posibilidades de desarrollar la cooperación multilateral entre China y los países europeos y otras partes del mundo sobre la base del reconocimiento mutuo. Los países europeos pueden perseguir un desarrollo económico, político, tecnológico, de investigación, ecológico e intercultural en el que todos salgan ganando en el marco de las relaciones bilaterales y multilaterales, concretamente en el seno de las Naciones Unidas, la Iniciativa «Belt and Road» (BRI) y la cooperación China-CEE también en el futuro.

Sin embargo, las nuevas líneas estratégicas de las interacciones globales con diversas tensiones, principalmente entre la OTAN liderada por Estados Unidos y Rusia, requerirán superar retos y crisis. El conflicto armado en Ucrania empeoró la situación. La UE sustituyó parcialmente su autonomía estratégica por su dependencia de la OTAN. Ahora el enfoque real de la UE es la dependencia estratégica del Atlántico Norte y sólo una débil autonomía estratégica de la UE a pesar de las diversas proclamaciones sobre autonomía. Sin embargo, también existen tendencias paralelas para revitalizar la autonomía estratégica de la UE en un mundo multilateral.

La amenaza de guerras nucleares limitadas e ilimitadas y la proliferación de armas nucleares sigue siendo una posibilidad, aunque exista la posibilidad de evitar este tipo de guerras mediante soluciones diplomáticas. Evitar la guerra nuclear debe ser un requisito previo primordial para todas las demás actividades.

En los próximos años, veremos cómo China, EE.UU. y la UE con sus países evolucionan paso a paso en este proceso para abordar sus planteamientos sobre la soberanía estratégica y cómo desarrollar las interacciones y la cooperación en este nuevo periodo de interacciones globales. La remodelación contemporánea de estas interacciones globales ofrece a las grandes potencias nuevas posibilidades que en el pasado, incluido un mayor potencial no sólo para la cooperación global sino también para la competencia y las tensiones conflictivas en otras áreas. Establece un nuevo marco para las actividades multilaterales.

Referencias

Allison, G. The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War? *The Atlantic*, Sept. 24, 2015.

American Observer. (2021, February 6). U.S. trade deficit surges to 12-year high in 2020 amid COVID-19 fallout, disponible en <http://americanobserver.com/2021/02/06/u-s-trade-deficit-surges-to-12-year-high-in-2020-amid-covid-19-fallout/>. Citado 7 February 2021.

Biden, J. (2021a, January 20). *Inaugural Address by President Joseph R. Biden, Jr*, disponible en <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/01/20/inaugural-address-by-president-joseph-r-biden-jr/>. Citado January 22, 2021.

Biden, J. (2021b, February 21). Transcript: President Joe Biden delivers foreign policy speech, disponible en <https://asia.nikkei.com/Politics/Transcript-President-Joe-Biden-delivers-foreign-policy-speech>. Citado 22 February 2021.

Blinken, A. (2021, March 3). *A Foreign Policy for the American People*, disponible en <https://www.state.gov/a-foreign-policy-for-the-american-people/>. Citado 4 March 2021.

Brode, H. L. (2014). *Nuclear Weapons in the Cold War*. North Charleston, CreateSpace Independent Publishing Platform.

China and the World in the New Era. (2019). Beijing, The State Council Information Office of the People's Republic of China.

China's National Defence in the New Era. (2019). Beijing, The State Council Information Office of the People's Republic of China, Foreign Languages Press.

Communiqué of the Fifth Plenary Session of the 19th Central Committee of the Communist Party of China. (2020, October, 29), disponible en http://www.xinhuanet.com/politics/2020-10/29/c_1126674147.htm. Citado 22 January 2021.

Cordesman, A. H. (2019). *China's New 2019 Defence White Paper*. An open strategic challenge to the United States, but one which does not have to lead to conflict, disponible en <https://www.csis.org/analysis/chinas-new-2019-defense-white-paper>. Citado 22 January 2021.

Craig, C. & Radchenko, S. (2008). *The Atomic Bomb and the Origins of the Cold War*. New Haven, Yale University Press.

Cvetković, V. (2016). *The One Belt, One Road. The Balkan Perspective. Political and Security Aspects*. Belgrade, University of Belgrade, Faculty of Security Studies.

Cvetković, V. (2018). *The New Silk Road: European Perspectives. Security Challenges/Risks within the Initiative 16+1*. Belgrade, University of Belgrade, Faculty of Security Studies.

Dominguez Lopez, Ernesto (2022). Capitalismo del conocimiento. Transición y contradicciones políticas en los Estados Unidos del siglo xxi. *UH*, no. 294, Epub June 1. Disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0253-92762022000200004&lng=es&nrm=iso. Citado 2025-09-27.

EU-China 2020 Strategic Agenda for Cooperation (2013). Brussels, European Union.

EU-China – A Strategic Outlook (2019). Strasbourg, European Commission and High Representative of the Union for Foreign Affairs and Security Policy.

European Commission, High Representative of the Union for Foreign Affairs and Security Policy (2018). *Connecting Europe and Asia - Building blocks for an EU Strategy*. Joint Communication to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee, the Committee of the Regions and the European Investment Bank. Brussels, September 19, 2018. Citado 26 February 2022 https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/joint_communication_-_connecting_europe_and_asia_-_building_blocks_for_an_eu_strategy_2018-09-19.pdf

European Commission (2020). *Shaping Europe's Digital Future*. February 2020, Citado 22 January 2021: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/fs_20_278.

European Commission (2023). *Global Gateway overview*. Citado 10 November 2023: https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/stronger-europe-world/global-gateway_en

Ferguson, N. (2008). *The Ascent of Money*. London, The Penguin Press.

Gaddis, J. L. (2006). *The Cold War: A New History*. London, Penguin Books.

The Global Posture Review (2021). Washington, US Congress, disponible en <https://www.defense.gov/News/Releases/Release/Article/2855801/dod-concludes-2021-global-posture-review/>. Citado 29 December 2021.

Góralczyk, B. (2018). *Wielki renesans. Chińska transformacja i jej konsekwencje* [Great Renaissance: Chinese Transformation and Its Consequences]. Warszawa, Wydawnictwo Dialog.

Hrubec, M. (2019). Threat of Limited Nuclear War. *Critical Sociology*, Vol. 45 (No. 6), pp. 785-798.

Hrubec, M. (2020). From China's Reform to the World's Reform. *International Critical Thought*, Vol. 10 (No. 2), pp. 282-295.

Interim National Security Strategic Guidelines. (2021) Washington, D.C., The White House.

Institute for Economics & Peace (2024a). *Global Peace Index 2024: Measuring Peace in a Complex World*. Sydney: Institute for Economics & Peace, June 2024. (<http://vision-ofhumanity.org/resources>).

Institute for Economics & Peace (2024b). *Contemporary Trends in Militarisation: Exploring Military Capacity and Capability*. Sydney: Institute for Economics & Peace, July 2024. (<http://visionofhumanity.org/resources>).

Joint Communication to the European Parliament and the Council – Elements for a new EU strategy on China (2016). 22. 06. 2016. Brussels, European Union.

Jones, H. (2020). *Chinamerica: The Uneasy Partnership that Will Change the World*. New York, McGraw-Hill Education.

Kissinger, H. (2011). *On China*. London, Penguin Books.

- Larsen, J. A. (2014). Limited war and the advent of nuclear weapons, in: J.A. Larsen&K.M. Kartchner (Eds.), *On Limited Nuclear War in the 21st Century* (pp. 3-20). Stanford, Stanford University Press.
- London, B; Yeung, J. China, US, UK, France and Russia pledge to avoid nuclear war. CNN January 4, 2022, disponible en <https://amp.cnn.com/cnn/2022/01/04/world/p5-nations-nuclear-pledge-intl-hnk/index.html> . Citado 3 January 2022.
- Leyen, van der U. (2019). A Union that strives for more - My agenda for Europe. Political guidelines for the next European Commission 2019-2024, disponible en https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/political-guidelines-next-commission_en_0.pdf. Citado 3 January 2022.
- Li, D. et al. (2018). *Economic Lessons Learned from China's Forty Years of Reform and Opening Up*. Beijing, Tsinghua University Press.
- Mahbubani, K. (2014). *The Great Convergence*. New York, Public Affairs.
- Mearsheimer, J. J. (2014). Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault. *Foreign Affairs* 93 (5): 77–89.
- Mearsheimer, J. J. (2022). The Causes and Consequences of the Ukraine War. *Horizons*, Summer 2022, Issue No. 21.
- Michel, C. (2020, September 8). *Recovery Plan: powering Europe's strategic autonomy*, disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2020/09/08/recovery-plan-powering-europe-s-strategic-autonomy-speech-by-president-charles-michel-at-the-brussels-economic-forum/>. Citado 25 February 2021.
- Michel, C. (2021, February 3). *Digital sovereignty is central to European strategic autonomy* - Speech by President Charles Michel at 'Masters of digital 2021' online event, retrieved <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2021/02/03/speech-by-president-charles-michel-at-the-digitaleurope-masters-of-digital-online-event/>. Citado 05 February 2021.
- Multilateral cooperation for global recovery*. (2021, February 3), disponible en <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2021/02/03/rebuilding-consensus-for-an-international-rules-based-order-through-multilateral-cooperation/>. Citado 04 February 2021.
- National Security Strategy of the United States of America*. (2017). Disponible en <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>. Citado 29 August 2018.
- Nolan, P. (2019). *China and the West: Crossroads of Civilization*. New York, Routledge.
- Obama, B. (2013). 2009 Obama speech in Prague. *Bulletin of the Atomic Scientists*, retrieved <https://thebulletin.org/multimedia/2009-obama-speech-prague>. Citado 29 August 2018.
- Pee, R. (2015). *Democracy Promotion, National Security and Strategy: Foreign Policy under the Reagan Administration*. London, Routledge.
- Pompeo, M. R. (2020). *Communist China and the Free World's Future*, disponible en

<https://china.usembassy-china.org.cn/communist-china-and-the-free-worlds-future/>. Citado 24 January 2021.

Proposal of the Central Committee of the Chinese Communist Party on Drawing Up the 14th Five-Year Plan for National Economic and Social Development and Long-Term Aims for 2035 [(授权发布) 中共中央关于制定国民经济和社会发展第十四个五年规划和二〇三五年远景目标的建议] (2021), disponible en https://web.archive.org/web/20201104114039/http://www.xinhuanet.com/politics/zywj/2020-11/03/c_1126693293.htm. Citado 22 January 2021.

Richard, A. C. A. (2021). *U.S. Navy. Forging 21st-Century Strategic Deterrence*, disponible en <https://www.usni.org/magazines/proceedings/2021/february/forging-21st-century-strategic-deterrence>.

Rhodes, R. (2012). *The Making of the Atomic Bomb*. London, Simon & Schuster.

Suri, J.; Valentino, B., Eds. (2016). *Sustainable Security: Rethinking American National Security Strategy*. Oxford, Oxford University Press.

The Summary of the 2018 National Security Strategy of the USA. (2018). Washington, D.C., Department of Defence of the USA.

The United States Innovation and Competition Act (USICA) (2021). Washington, US Congress, disponible en <https://www.congress.gov/bill/117th-congress/senate-bill/1260/text>. Citado 29 December 2021.

U.S.' continued deception, deflection, politicization. (2021, February 14), disponible en <https://news.cgtn.com/news/2021-02-14/U-S-continued-deception-deflection-politicization-XSjHOtfkHK/index.html>. Citado 15 February 2021.

U.S. Department of Defence (2018). *Nuclear Posture Review 2018*, disponible en <https://www.defense.gov/News/SpecialReports/2018NuclearPostureReview.aspx>. Citado 29 August 2018.

U.S. Military, Department of Defence, U.S. Government (2010). *American Nuclear Posture Review*. Washington, D.C., Progressive Management.

Vogel, E. F. (1992). *The Four Little Dragons: The Spread of Industrialization in East Asia*. Cambridge, Harvard University Press.

Wang, W. (2015a). *Social Change in Contemporary China and the Theory of Social Contradictions*. Reading, UK, Paths International and China Social Sciences Press.

Wang, W. (2015b). *Social Interests and Conflict: A Socialist Analysis of Contemporary China*. Reading, UK, Paths International and China Social Sciences Press.

Wei, X. (2010). *Rethinking China's Economic Transformation*. New York, Global Scholarly Publications.

Wright, T. (2020, July 27). *Pompeo's surreal speech on China*, disponible en <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2020/07/27/pompeos-surreal-speech-on-china/>. Citado 22 January 2021.

Xi, J. (2017). *The Governance of China, Vol. 2*. Beijing, Foreign Languages Press.

